ciones y que al propio tiempo brindamos a nuestros compañeros de laboratorio y a los clínicos conjuntamente, pues de los trabajos asociados de unos y otros, debe salir el aura vivificadora que descorra el tupido velo que hoy oculta a nuestros ojos la resolución de los importantísimos y trascendentales problemas cuya solución está encomendada a estas futuras investigaciones.

Volviendo a nuestro tema, aparte de los casos anotados de extremas o nulas reacciones locales y generales, todos los demás se ajustaron en un todo a la marcha de suyo conocida en el proceder terapéutico que nos ocupa, originándose reacciones de mediana intensidad, tanto en el orden local como general; y penetrando en el terreno íntimo de cada infección, exponeremos los resultados obtenidos.

En los casos de infección tífica o paratífica, todos ellos respondieron normalmente al empleo de la autovacuna seguidos por tanto de curación, siendo digno de consignarse el caso de nuestro querido compañero Dr. Carretero, por la infección, complicada de meningotifus paciente al cual se le suspendió todo tratamiento, limitándose tan sólo al empleo de la autovacuna y dando como resultado una mejoría bastante acentuada después de la tercera dosis con curación completa a la quinta.

En todos los casos de forunculosis, sea cual quiera la región donde ésta asiente, forunculosis del cuello, nasal, del conducto auditivo externo, de la cara, forunculosis diseminadas con formación de antrax, etc.; la autovacuna ha dado en todos los casos de nuestra estadística como resultado su curación completa, poniéndose de manifiesto la eficacia de este proceder ante casos de verdadera rebeldía a otros métodos puestos en práctica. El caso ya citado de don N. C., sujeto que padecía de forunculosis desde hacía más de un año, con formación de antrax, que se trató quirúrgicamente con resultados poco o nada manifiestos, tratado con la autovacuna, mejoró, con mejoría franca a la tercera dosis, siendo suficiente llegar a la sexta para ver desaparecida por completo su dolencia. Hemos tenido ocasión de ver a este sujeto en la actualidad, cuando ha finalizado el año y medio de haberlo tratado, continuando curado de su lesión y sin que haya habido el menor conato de recidiva.

Otros casos de forunculosis rebeldes de prolongada persistencia, un año, año y medio, son los de don A. A. (forunculosis nasal), Sra. de R. (forunculosis del conducto auditivo externo) y nuestro hermano Francisco Robles (forunculosis del cuello). Los dos primeros enfermos de la consulta particular del digno catedrático de nuestra Facultad Dr. Olóriz, todos ellos curaron a la quinta, sexta y séptima dosis respectivamente, consignando en este lugar como dato digno de interés, que en todas las forunculosis de oído, los dolores que acompañan a esta dolencia desaparecen pasadas 48 horas de aplicada la primera dosis, lo que permite que los pacientes, libres de esta no pequeña molestia, se animen en el tratamiento y al propio tiempo les ponga en condiciones de esperar pacientemente

los plazos señalados al proceder. De estos enfermos, sólo mi hermano, por ser los otros bastantes recientes, puedo anotar que ha pasado año y medio sin que como en el caso anterior haya habido recidiva.

Dentro de los casos de nuestra estadística de forunculosis, tenemos uno que a mi juicio no debe pasar olvidada la particularidad que le caracteriza y que aboga en pro de nuestras primeras consideraciones expuestas en este modesto trabajo. D. G., enfermo de la consulta particular del sabio catedrático Dr. Escobar, paciente que tratado por vacunas heterogéneas y sueros específicos, su dolencia resistió a dichos procedimientos tratado por la autovacuna curó definitivamente a la octava dosis. Han pasado dos años y el enfermo continúa curado.

Aparte de los casos expuestos, anotados por las circunstancias que les caracterizan, los restantes cedieron al tratamiento sin particularidad digna de mención.

Enfermos de tuberculosis —Tan sólo en un caso de los dos consignados, se obtuvo una ligera mejoría, según nos comunica por carta nuestro distinguido compañero Dr. Fajardo.

Carecemos de datos referentes al segundo enfermo de los tratados.

Pleurisia supurada. — Dos casos tratados fueron seguidos de curación.

Eczemas. — De los cuatro casos de nuestra estadística, en dos de ellos, ya consignados, se hizo necesario suspender el tratamiento por la intensidad de las reacciones locales y generales; los dos restantes fueron seguidos de curación.

Gonococia — El tratamiento de la gonococia en sus distintas manifestaciones, nos surgieren algunas consideraciones que exponeremos en este lugar. En un principio y ateniéndonos a la marcha seguida en los procedimientos de preparación de las autovacunas, confeccionábamos éstas aislando por siembras el germen específico y obteniendo más tarde un cultivo puro, con éste procedíamos a preparar la autovacuna, descontando por tanto la flora microbiana que corrientemente se asocia en estas infecciones. Pronto tuvimos que separarnos de este proceder habitual ante los fracasos obtenidos en los primeros casos tratados, lo que nos llevó a pensar que tal vez la supresión en la autovacuna de estos germen asociados, fuese la causa de que combatiendo sólo un elemento patógeno dejásemos el campo libre para los demás en simbiosis y ante esta idea, empezamos asociando en las autovacunas polimicrobianas, terminaron los fracasos para convertirse en francas e innegables curaciones.

Sinusitis. — Enferma de la Clínica de Oto rino. Curada.

Mastoiditis. — Enfermo de la Clínica de Oto rino. Curado.

Expuestas las advertencias dimanadas de los casos de nuestra modesta estadística, consignaremos para terminar, las conclusiones que a nuestro modesto criterio, pueden derivarse de las mismas.